

¿Se puede hacer el esbozo de una persona sin conocerla? *Uno no sabe*, porque con la trayectoria y la obra de Mónica Lavín se me dibuja el retrato de alguien que es muchas memorias, y su país es un conglomerado de mitos hasta para su propia gente. Coexisten muchos Méxicos, que se superponen en el tiempo y a menudo coinciden. Hay un México de la nostalgia muy literario, el opuesto -que solo quiere construir su futuro- y otro que trata de conjugar las memorias compartidas con un presente que traspasa fronteras en un mundo globalizado. Este último es el de Mónica Lavín, narradora de todos los tiempos mexicanos, indagadora de los detalles instantáneos y de los momentos cenitales de su planeta; transita

Mujer, México, Mónica Lavín

sin temor territorios diversos, traduce e interpreta los grandes hitos a la vez que universaliza lo cotidiano. Es tan concreta como transversal, sea en los intereses como en los géneros que cultiva o en los medios en los que se expresa. Si está todo en su literatura, entonces ¿*A qué volver?*

Y es mujer, con todo lo que eso significa en un México acuñado como territorio de hombres, y que sin embargo es el reino de Sor Juana y de Frida, o de las mexicanas que nacieron tan lejos como Mercedes Pinto, Remedios Varo, Leonora Carrington o Elena Poniatowska. En el *Doble filo* de las cosas, los hechos definen a Mónica Lavín y ella define al

Mónica Lavín (1955, Ciudad de México, México) es escritora y periodista y autora de una veintena de libros de cuentos, novelas y ensayos, entre los que destacan *Nicolasa y los encajes*, *Uno no sabe* y *Pasarse de la raya*.



gran México que admiramos desde la distancia porque también es parte agradecida de nuestra memoria en mi *Isla blanca*. Cada momento de su biografía literaria res-

ponde al impulso pero también a la reflexión, que la conducen a escribir novelas como *Cuando te hablen de amor* después de ir esquivando miedos finalmente conjurados. Es una novela *de mujeres* que toma el título del *mundo raro* que cantó el gran José Alfredo Jiménez, del que no reniega, y que también es el país machote de Pedro Infante, Jorge Negrete y el legendario charro Guty Cárdenas, y las convergencias, divergencias y paralelismos infinitos de esos otros Méxicos masculinos de Rivera, Siqueiros, Paz, Fuentes, Monsiváis, Pacheco y Pitol, con los que se tomaría un *Café corrido*.

Mónica Lavín pertenece a mi generación, y surge una

complicidad temporal en vidas tan lejanas al leer sus artículos en *El Universal*, pues todos tuvimos el primer gran impacto colectivo con el asesinato de JFK, supimos por Dylan que la respuesta está en el viento y soñamos con el perfeccionismo personal cuando nos estremecieron los primeros acordes de The Rolling Stones, compatibles con Juan Rulfo o *La Doña*. Con sensibilidad y un don indefinible, Mónica Lavín es México con todas sus realidades y sus mitos, y es insoslayable literatura que toca todos los pulsadores que encienden nuestras alertas. Aunque sea muy subjetivo, sí que puede trazarse el mapa de alguien a quien leo y no conozco, ya una escritora imprescindible, cómplice en la lengua. Y como ella, buscando la *Satisfaction* perfecta de Mick Jagger.